



LO QUE HACEN LOS MAESTROS

UNA RESPUESTA GENIAL

*Por J. Michael Beidel, citado por Dan Egler
Edunews, marzo de 2007*

Los invitados a la cena estaban sentados alrededor de la mesa, discutiendo acerca de la vida. Un hombre, alto ejecutivo de una empresa, decidió explicar el problema de la educación. El argumentaba: “¿Qué puede aprender un niño de alguien que ha decidido que su mejor opción en la vida es llegar a ser maestro? Luego, bromeó con los otros invitados sobre lo que se dice acerca de los maestros: “Quiénes pueden hacer algo, lo hacen. Los que no saben hacer nada, enseñan”.

Para insistir en su punto le preguntó a otra invitada: “Tú eres maestra, Lucy. Se honesta. ¿Qué haces como maestra?” Lucy, que tenía buena reputación por ser honesta y franca, respondió: “¿Qué es lo que hago?” Hizo una pausa por un segundo y prosiguió: “Bueno, yo hago que los niños trabajen más duro de lo que alguna vez pensaron que podían. Hago que una nota promedio de 75 puntos se sienta como haber obtenido una Medalla Nacional de Honor al Mérito. Hago que los niños permanezcan sentados durante 40 minutos de clase cuando sus padres no pueden hacer que estén sentados durante 5 minutos sin un iPod, un videojuego o una película rentada. ¿Quieres saber qué hago?”

Nuevamente, hizo una pausa y observó a cada persona alrededor de la mesa. “Yo hago que los niños piensen

por sí mismos, y que cuestionen todo. Los hago gente crítica. Hago que se disculpen y admitan su falta. Hago que tengan respeto y tomen responsabilidad por sus actos. Les enseño a escribir y después hago que escriban. Los hago leer, leer, leer. Hago que demuestren todo lo que hacen, haciendo uso de la matemática. Hago que mis estudiantes aprendan todo lo que necesitan sin que pierdan lo singular de su identidad cultural. Hago de mi clase un lugar donde todos se sientan seguros. Hago que mis estudiantes se pongan de pie para honrar sus símbolos patrios, la juramentación a su bandera o entonar su himno nacional. Finalmente, hago que ellos comprendan que si usan los dones que poseen, trabajan duro y siguen la pasión de su corazón, tendrán éxito en la vida”.

Lucy hizo una última pausa y continuó: “Después, cuando las personas tratan de juzgarme por lo que hago, puedo levantar mi cabeza en alto y prestarles atención porque son unos ignorantes. ¿Quieres saber lo que hago? Yo hago la diferencia. ¿Qué haces tú?”

Esta declaración implica una gran verdad: ¡los docentes formamos todas las profesiones! §